

en un drama sacro. Pero al mismo tiempo, las ciudades rivales del entorno, Alicante y Orihuela, informadas del portento, reclaman la posesión y custodia de la Virgen marinera. Tras un debate, las tres ciudades deciden realizar una suerte de ordalía: cargan la imagen en una carreta de bueyes, y les son vendados sus ojos, en un cruce de caminos. Los animales liberados de toda soga y atadura eligen libremente el camino que conduce a la ciudad intermedia de Elche y se detienen en la ermita de S. Sebastián. Todos los congregados aceptan la decisión inspirada por la divinidad y que se ha expresado a través de los animales psicopompos⁶⁵.

En efecto, cuando la Virgen se aparece al pastor en la montaña que después albergará al santuario de Cortes, es protagonista de un hecho semejante.

Las gentes y autoridades de Alcaraz, viendo y oyendo la salud física y las palabras de alabanza del pastor que anuncia la aparición de la Virgen, aceptan casi de inmediato el carácter milagroso del portento, aunque sospechan al principio de celada tendida por los musulmanes (pp. 224-225). Por ello, a la vez que envían antes unos exploradores para verificar la aparición de la Virgen en el monte que les señalaba el pastor, atrancan las puertas de la ciudad de Alcaraz y redoblan la vigilancia militar. La Virgen se manifiesta también ante los exploradores y se desvanece o es ascendida a modo de niebla. Tras el regreso de los exploradores que confirman la versión del pastor, la conversión de Alcaraz es completa: “Deseoso los ciudadanos de Alcaraz de tener en su pueblo y en su posesión la milagrosa imagen de María Santísima, fin las zozobras y temores que podían ocasionarlos los moros de las Peñas de San Pedro a la ciudad. Y unidos los dos cabildos, salieron en una devota procesión, con las cruces de santa María y San Ignacio,…”.

De nuevo, Peñas de San Pedro, aldea rebelde respecto al dominio de Alcaraz durante la Edad Media⁶⁶, es presentada como población que es nido del Islam residual tras la reconquista de la sierra y como espacio fronterizo maléfico (pág. 229). Al llegar al lugar de la aparición de la Virgen, los vecinos de Alcaraz quedaron “pasmados de la maravilla, se postraron en tierra...”. Entonces, el clero, las

⁶⁵ PERPIYÁ, Salvador: *Antigüedades y glorias de la villa de Elche*, 1705.

⁶⁶ PRETEL MARÍN, A.: *El castillo de Peñas de San Pedro. Del encastillamiento al villazgo (siglos X-XVI)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie 0 –Corpus, Documenta y Bibliografía–, nº 20, Albacete, 2005.